

chilt por Monarca de toda la tierra, y á su hijo *Nezahualcoyotl* por Príncipe heredero. Los ritos y ceremonias de la Jura adelante se dirán donde fuere su lugar, porque este Señor fué el primero que se hizo jurar conforme al orden de los Tultecas y Aculhuas Mexicanos. La causa de que no se hallaran más que dos Señores en esta Jura fué porque todos andaban muy ocupados en las fronteras con los ejércitos, guardando sus tierras, porque en el interín de la Jura, por estar ocupados, no los cogieran sus enemigos al descuido, aunque después cada uno y por su orden le iba á dar la obediencia y el parabién por sí y por sus vasallos.

Este mismo año de la Jura de *Ixtlilxuchitl* envió un embajador á *Tetzotzomoc* y á los Señores Mexicanos, especialmente á *Tlacateotzin*, Señor de *Tlatelulco*, que era el general de todos los ejércitos de los *Tepanecas*. El embajador fué *Zihuacnahuacatzin*, hijo del gran Sacerdote de *Huexutla*, valeroso capitán, y de *Xilotzin* hija de *Tlacateotzin*; de suerte que este embajador era nieto de *Tlacateotzin* á quien llevaba la embajada. Llegado que fué *Zihuacnahuacatzin* á la presencia de *Tlacateotzin*, le dijo cómo venía de parte de *Ixtlilxuchitl* su natural y legítimo Señor y Monarca de la tierra, para apercibirle á batalla en cierto tiempo de este presente año y hacerle saber á él y á *Tetzotzomoc*, tirano traidor, y á todos sus aliados, cómo era jurado por Rey y Señor Monarca de toda la tierra, y que le obedeciesen por tal en paz, que él les perdonaría todo lo pasado si ellos se querían rendir y darle la obediencia, y si no, que los sujetaría á fuego y sangre, y les enviaba sus insignias y armas para que ellos estuviesen apercibidos, y no se quejasen en algún tiempo de que los sujetó descuidados; las cuales insignias este embajador, que era asimismo nombrado por general del ejército de *Ixtlilxuchitl*, las traería en las guerras, puestas como persona que representaba la persona de su Rey y Señor; y con esto (les enviaba también) muchas cargas de armas, flechas, macanas, lanzas y rodela. Oída esta embajada por *Tlacateotzin*, Señor de *Tlatelulco* y general de los ejércitos de los *Tepanecas*,

ué á ver á *Tetzotzomoc* y mandó al embajador que aguardara la respuesta en *Tlatelulco*, el cual así lo hizo.

Ido *Tlacateotzin* (dió este mensaje á *Tetzotzomoc*) que á la sazón estaba también (con él) *Chimalpopoca* Rey de México y otros muchos Señores, (y estando en su presencia) dijo á *Tetzotzomoc* lo que enviaba á decir *Ixtlilxuchitl*, de lo cual *Tetzotzomoc* recibió grandísima pena, y le respondió que dijera al embajador, que bien sabía que *Ixtlilxuchitl* se había hecho jurar por Monarca (pero) que él era el Monarca, y que sus vasallos y amigos no le obedecerían por tal, sino (que lo tendrían) por traidor; y que él lo sujetaría á fuego y sangre, y que no sería menester que él se tomara el trabajo de venir hacia sus tierras, (sino) que él iría para tal día hacia las suyas y le daría á entender su desvergüenza y atrevimiento, y que sería hacia los campos de *Chicuhnauhitlan*, con cuatro ejércitos muy poderosos. Estas y otras cosas le respondieron á *Ixtlilxuchitl* y despacharon al embajador, el cual se fué derecho á *Huexutla*, donde residía su Rey y le dió la embajada, y dió orden de lo que se debía de hacer en tales negocios como estos.

En *Azcaputzalco* convocó y llamó *Tetzotzomoc* á todos sus vasallos deudos y amigos, y les dijo que juntaran cuatro ejércitos muy poderosos, y que fueran hacia *Huexutla* por la laguna secretamente y entraran por allí, porque muy fácilmente podían haber á las manos á *Ixtlilxuchitl*, y que preso ó muerto fácilmente se allanaría lo demás, pues estaban todos aguardando en los campos de *Chicuhnauhitla* y descuidados en tal cosa, lo cual á todos pareció muy bien. Mas á *Ixtlilxuchitl* no faltó quien le avisó cómo no habían de ir hacia *Chicuhnauhitla*, sino por la laguna hacia *Huexutla*, donde él tenía su corte; y así él mandó á los (jefes) de sus ejércitos que la mayor parte de ellos estuviesen secretamente en las riberas de la laguna con el general *Zihuacnahuac*, y la demás gente en *Chicuhnauhitla* con su hijo *Zihuaquequenotzin*, que también era gran capitán; y que de la una y de la otra parte, unos á otros se avisasen y ayudasen si hubiese necesidad, no dejando sin gente las fronteras, que tam-

bién él les ayudaría con toda la gente y armas y con todo lo necesario.

Y cumplido el tiempo que los *Tepanecas* dijeron habían de estar en *Chicuhnautla*, amanecieron una madrugada en las riberas de la laguna con grandísimo ejército de innumerables gentes, que parecía, según las historias, un gran hormiguero, con la multitud de canoas y gentes que por encima de la laguna andaban vadeando un cabo y el otro; y los de *Ixtlilxuchitl* viendo á sus enemigos, les salieron al encuentro, los cuales muy descuidados venían de tal recibimiento. Pelearon cruelmente. Murieron de ambas partes infinidad de gentes en donde se señalaron muchos y valerosos hombres, así nobles como plebeyos, que por excusar prolijidad no se ponen aquí. El buen general *Zihuaacnahuacatzin* en todo acudió como quien era. La laguna, y su ribera se cuajó de hombres muertos y toda el agua se puso bermeja de los arroyos de sangre que corrían. Pelearon muchos días y sucedieron tantas y tan crueles cosas, nunca vistas ni oídas en esta tierra, que sería muy largo de contar. Mas al fin viendo los del tirano *Tetzotzomoc* la mucha fuerza y valor del legítimo Señor *Ixtlilxuchitl*, se fueron retrayendo hacia sus tierras.

Este fin tuvo la tercera batalla señalada que tuvo *Ixtlilxuchitl*, la cual sin las particulares contiendas que hubo, fué la octava batalla memorable y cruel que hubo en esta Nueva España. Los de las fronteras y gente de guardia también hicieron grandes cosas y se señalaron en muchas, especialmente en la parte de *Chicuhnauhltan*, en donde asistía *Zihuaquequenotzin*, general del ejército de aquella parte; y fué que al tiempo de las crueles batallas, él con algunos de los capitanes más valerosos que tenía, entraron por *Aculhuacan* y otras partes y saquearon ciertos lugares de *Coatepec* y otras partes matando mucha gente. Los Señores vasallos de *Ixtlilxuchitl* estaban con él aperciéndolo y enviando socorro á los militares, y otros estaban en los pueblos ó provincias en donde estaban los Señores que querían favorecer á *Tetzotzomoc*, teniendo cuenta de ellos no se des-

mandasen en alguna cosa, especialmente en *Aculman*, donde estaba *Teyolcocoahuatzin*, nieto de *Tetzotzomoc*. El Rey *Ixtlilxuchitl* muchas veces quiso salir á esta batalla personalmente como lo había hecho otras veces en las guerras generales y particulares que hubo antes, como ya de todo se ha hecho relación; pero sus vasallos los Señores no le daban lugar á esto, porque le respondían, que pues tenía hijos y vasallos tan valerosos, que no convenía que él saliese personalmente, que mejor le estaba á su persona y dignidad estar en la corte aperciéndolo á sus vasallos y dando orden en todo; demás de que todos estaban satisfechos de su gran valor y ánimo; y sobre todo esto, que pues el tirano no salía personalmente á la guerra, no convenía á un Señor tan grande como él era, pelear personalmente contra los de su competidor el traidor *Tetzotzomoc*.

Visto por *Tetzotzomoc* que no podía con los suyos y los de sus aliados y deudos sujetar á los *Aculhuas*, trató amistad con *Que-xatlecuixtli* Señor de *Otumba* y con el de *Chalco*, que eran las más poderosas provincias que tenía el Rey *Ixtlilxuchitl*, enviándoles grandes presentes y (haciéndoles iguales) promesas si mataban á *Ixtlilxuchitl*, ofreciéndoles que si le favorecían les daría grandes tierras y mercedes, á lo cual el Señor de *Otumba* y el de la provincia de *Chalco* concedieron en ello, dándole palabra que en todo le ayudarían y no obedecerían á *Ixtlilxuchitl* su Señor.

Pasado algún tiempo de por medio, después de haber sucedido grandes cosas, y viendo *Ixtlilxuchitl* que los de *Otumpán*¹ y *Chalco* se le habían rebelado, y otras muchas tierras y pueblos y lugares de los que estaban debajo de su dominio, acordó en juntar un poderoso ejército para sujetarlos á fuego y sangre y concluir estas contiendas con destruir á los *Tepanecas* y matar á su Señor y demás sus aliados: y así lo hizo, juntando los más valerosos hombres de su ciudad y cabecera de Texcu-

¹ El autor usa unas veces el nombre nahua de *Otumpán*, y otras el de *Otumba* que acostumbraron decirle los españoles, y hoy usamos. Así hemos visto también, que unas veces dice *Tollan* ó *Tolan*, y otras *Tula*. Esto no puede ser error de los copistas.

co y mancebos de ánimo y fuerzas, y los de *Huexutla*, *Cohuatlichan*, *Chiauhtla*, *Tepetlaoztoc*, *Tezoyocan*, *Tepechpan*, *Chieuhnauhtlan*, *Aculman*, *Ahuatepec*, *Tizayocan*, *Tlalanapan*, *Tepepulco*, *Zempohualan* y *Tulantzinco*, que no hubo más que estas provincias y pueblos de su parte, y dió orden á este ejército para que entrase primero por *Xaltepec*, que desde allí comenzaban los pueblos y provincias que se le habían rebelado; y en lo de *Chalco* dejó á los de *Cohuatepec* y *Iztapalocan*, para que tuviesen allí puestas sus fronteras y no dejaran entrar ninguna persona de *Chalco*, ni de los *Tepanecas* en sus tierras; y no quiso por entonces sujetar á *Chalco*, por ser gran provincia y muy cercana de los *Tepanecas* y los demás sus aliados, dejando á estas dos partes para que les defendiesen la entrada, entretanto que se hacían las guerras en los pueblos y provincias rebeldas, y lo mismo dió orden en todas las demás fronteras que tenía puestas, apercibiéndoles y dándoles todo lo necesario.

Luego que juntó este ejército de innumerables gentes se partió para hacia *Xaltepec*, y comenzada la guerra desde aquí, sujetó este lugar á fuego y sangre. Luego pasó á *Otompan*, en donde tuvo grandes y crueles batallas, mas al fin los sujetó á fuego y sangre. Luego á *Xapuchco* y de aquí hasta *Quemecan*, y de *Astacan Quemecan* á *Temascalapan* y de aquí hasta *Tula*, en donde tuvo grandes y crueles batallas hasta que los sujetó con la misma orden. De *Tula* pasó á *Xilotepec*, y de *Xilotepec* á *Zitlattepec*, y dió vuelta hacia el mediodía y fué sobre la provincia de *Tepozotlan*, que también se le defendió valerosamente, mas al fin lo sujetó á fuego y sangre; y de aquí á *Cuauhtitlan*, en donde le salieron á recibir los *Tepanecas* con innumerables gentes y tuvieron muchas crueles batallas, muriendo de ambas partes multitud de gentes, mas al fin los *Aculhuas* haciendo todo su posible vinieron á vencer y saquear á *Cuauhtitlan* y toda su provincia y sujetarla á fuego y sangre, conforme á las demás partes declaradas, y otras cosas que por excusar prolijidad no se declaran. Los *Tepanecas* que escaparon fueron retirándose hacia *Azcaputzalco*, y los *Aculhuas* en su seguimiento;

y les dieron alcance en *Tepactepec*, donde tuvieron otra batalla; mas dentro de pocas horas se fueron vencidos y se fueron retirando hasta cerca de *Azcaputzalco*, en donde salió otro ejército en su favor. Los *Aculhuas* llegaron hasta *Temacpapalco*, lugar cerca de la ciudad de *Azcaputzalco*, y allí pusieron sus fronteras y tuvieron cercados sus enemigos cuatro años, en donde sucedieron grandes y crueles batallas, muriendo innumerables gentes de ambas partes y señalándose muchos caballeros nobles y plebeyos en hechos heroicos, lo cual todo se deja por excusar volumen.

Casi á los últimos días de los cuatro años que estaban sobre *Azcaputzalco* y que los *Tepanecas* estaban casi de todo punto destruídos, un día acordó *Tetzotzomoc* de rendirse y dar obediencia á *Ixtlilxuchitl* por Señor y Monarca legítimo de toda la tierra y pedirle merced de las vidas, viendo que no tenía otro remedio, porque entonces si quisieran los *Aculhuas*, dentro de pocas horas podían destruir toda la ciudad. Comunicando esto *Tetzotzomoc* con los Señores y Reyes aliados les pareció muy bien y concedieron en ello, y luego enviaron sus embajadores al gran *Ixtlilxuchitl*, el cual estaba en una tienda sobre el cerro *Temacpatl*, que estaba cerca de las fronteras y ejército, dando orden para concluir la guerra; y si los embajadores se tardan un poco más, sin duda aquel día se acabara *Azcaputzalco* y todos los *Tepanecas* sus aliados, que todos juntos estaban allí; y llegados dieron su embajada. El Rey *Ixtlilxuchitl* los recibió muy bien, y les dijo que él les perdonaba y concedía todo lo que ellos pedían, y que si desde antes lo hubieran hecho, que lo mismo hubiera sido y no hubiera costado tanta sangre y tanto caballero y gente ilustre de ambas partes, de lo cual estaba muy sentido; mas que como ellos cumpliesen lo que prometían de cumplir y guardar, que él los perdonaba, y que bien veían ellos que si él quisiera, fácilmente los pudiera acabar, lo cual pues ellos conocían su pecado, bastaba por castigo lo hecho, porque hacer otra cosa no convenía á su nobleza y alta sangre. Demás de que á quien castigaba eran sus mayores y deudos tan

cercanos, aunque era con justicia, pues como ellos bien sabían, el ser Monarca y Señor de toda la tierra (solamente á él le tocaba) de derecho y por línea recta le venía, pues era legítimo sucesor de su padre *Techotlalatzin*, cuyo señorío le venía de derecho por su antepasado *Xolotl*, poblador y legítimo Señor de toda la tierra de una mar á otra;¹ pero que él esperaba en sus dioses, especialmente en el criador, que él castigaría á los demás que se habían rebelado y á las provincias remotas, y que cuando no, sus descendientes lo harían, y que él se iba á Texcoco su ciudad á dar orden de lo que se debía hacer, (mientras) que ellos dieran orden de hacer la solemnidad de la Jura. Los embajadores rindiéndole las gracias por su Rey *Tetzotzomoc* y demás Reyes y Señores sus aliados, fueron á dar la respuesta. *Ixtlilxuchitl* mandó alzar las fronteras y el ejército y que cada uno fuese á sus tierras, dando las gracias y haciendo muchas mercedes á todos los que se habían señalado, aunque á muchos Señores no les contentó lo que había hecho con sus enemigos, porque tuvieron muy conocido que los *Tepanecas* harían lo que hicieran. Idos todos cada uno á su tierra, *Ixtlilxuchitl* en su corte dió orden de lo que se había de hacer, libre en todo de engaño y sospecha en su corazón.

Tetzotzomoc oyendo á los embajadores y los demás, sus aliados se holgaron mucho, porque bien conocían (que habían) de alcanzar lo que ellos deseaban; y así dió orden de traer á su devoción á todos los demás Señores vasallos de *Ixtlilxuchitl* con dádivas y promesas, especialmente á los que eran sus deudos, los cuales muchos de ellos consintieron y dieron sus palabras

¹ Por más que *Ixtlilxochitl* quiera decir que el señorío de Texcoco se extendía de una mar á otra, por su misma relación de los pueblos que tomaban parte en las batallas y de los lugares en que éstas se verificaban, se ve claramente la exageración del autor. Estos lugares y estos pueblos en su mayor parte están comprendidos en el Valle de México; y fuera de él, los otros como Tula y Xilotepec, no están á gran distancia.

Al anotar la Historia Chichimeca, fijaremos con exactitud los límites del señorío de Texcoco, y los pueblos que le pertenecían.

de acudir á lo que él les rogaba, y se previnieron á ello. Viendo *Tetzotzomoc* que ya era tiempo para poder hacer su hecho, como viejo astuto, envió á rogar á *Ixtlilxuchitl*, (diciéndole) que para que ellos pudieran ir á jurarle, convenía que mandase á todos sus vasallos dejar las armas, y que no tratasen de cosa ninguna, porque ellos se temían de ellos no les sucediese algún mal por ser los Aculhuas y feroces Chichimecas muy determinados y vengativos. Estas y otras muchas palabras cautelosas envió á decir *Tetzotzomoc* con sus embajadores al gran *Ixtlilxuchitl*, el cual descuidado de la traición y oprimido de su nobleza, hizo todo lo que el tirano *Tetzotzomoc* le rogaba, mandando por todo su reino que ninguno tomase las armas contra los *Tepanecas*, porque ya eran sus amigos y sujetos debajo de su imperio, (diciéndoles) que un día del año siguiente lo querían jurar y hacerle la fiesta. Todos sus vasallos obedecieron su mandato y no hubo en cosa ninguna novedad; (todo) lo cual y las últimas guerras sucedió á los últimos días del año *EY*¹ *CALLI*, que conforme á nuestra cuenta fué 1417.²

Viendo *Tetzotzomoc* que *Ixtlilxuchitl* estaba muy descuidado y sus vasallos muchos á su devoción y gusto, ordenó una traición cautelosa, y fué que en el año de CUATRO *TOXTLI*, á los primeros días del sexto mes *TECUHILHUITZINTLI*, que es tiempo cuando los caballeros nobles hacen fiestas en los campos, torneos y alardes á su modo de cazar en los bosques, montes y otros lugares de caza, con redes, arcos y flechas y otras invenciones, como más largo haré relación del entretenimiento que en cada mes tenían los naturales de esta tierra, que conforme á la nuestra fué en el año de 1418, á los *veinticinco días del mes de Junio*, en los primeros tiempos del Pontificado de *Martin V*, al octavo año del imperio de *Segismundo* y en el décimo séptimo del reinado de *Juan II* en España, acordó de irse al pueblo de *Chiconauhlla* con gran cantidad de hombres armados de

¹ Debe ser *YEI*, que es 3.—R.

² Desde aquí se hace ya la corrección de la cronología.—R.

diversas partes, en un lugar y bosque donde ya á esta sazón tenía al Señor de allí mandado traer de diversas partes muchos animales feroces, venados y conejos y otros muchos animales para caza y aves para volatería. Este Señor que se decía *Toxmiltzin* era de los de su devoción, y así dió priesa en todo lo necesario para tales cosas como estas; y así fingiendo *Tetzotzomoc* que allí había de ser la Jura y fiestas, envió á avisar á *Ixtlilxuchitl* que viniese para *Chiconauhtla*, que allí había de ser la Jura, disculpándose que le perdonase que no iba allí personalmente por ser ya muy viejo, que muy bien sabía esto, y que fuese servido de que fuese en *Temalnatlatl*, en donde había mandado aderezar bien: y en interín mandó al ejército oculto, que al tiempo que lo viesen venir, que hiciesen que lo iban á recibir, y que llegado, lo prendiesen á él y á su hijo *Nezahualcoyotl*, y que se lo llevasen delante de él con todas las ignominias y vituperios del mundo; y les dió un retrato del padre é hijo para que los conociesen, aunque viniesen entre mucha gente.¹ Todos ellos diéronle su palabra de que en todo harían lo que él mandaba, y hallóse en este tiempo *Izcatzin*, *Acatlotzin*, *Tecuiltecatzintli*, hijo de *Ixtlilxuchitl* y valeroso capitán disfrazado sin que nadie lo conociese, porque era de madrugada; quien luego se partió para Texcuco y le contó á su padre todo lo que había pasado y cómo venían los embajadores para llevárselo.

Ixtlilxuchitl quedó admirado de tal cosa, y como vido que toda la tierra y los más allegados Señores de sus vasallos y deu-

¹ De este pasaje parece deducirse, que nuestros antiguos pueblos habían llegado á tal perfección en la pintura, que hacían retratos. Ya se había creído que las cabecitas de barro y algunas máscaras, eran retratos escultóricos. Debe sin embargo hacernos dudar, la circunstancia de que en todas las pinturas jeroglíficas que conocemos, siempre se pone el nombre jeroglífico al lado de la figura, como para distinguir el personaje representado, no por sus facciones, que en lo general son semejantes en todas, sino por la significación de aquél. Igual observación se puede hacer respecto de las esculturas. Las deidades no van acompañadas de sus jeroglíficos; pero éstas se distinguen muy bien por sus diferentes atributos.

dos se le habían rebelado, no pudo hacer cosa ninguna. Aguardó á los embajadores y oyó la embajada, y fingiendo que se holgaba mucho, les respondió que dijesen á *Tetzotzomoc* que allá iba, y que cuando no, enviaría una persona en su lugar. Tornaron á repetir los embajadores que á él le aguardaban para la solemnidad del juramento personalmente, y les respondió una sola palabra, que fué decirles que sí lo haría. Los embajadores se fueron á gran priesa para *Chiconauhtla* para avisar á *Tetzotzomoc* que ya venía. *Tetzotzomoc* se holgó mucho y todos los demás Reyes y Señores.

Ixtlilxuchitl llamó á todos sus deudos y amigos y leales vasallos, y les dijo que le diesen su consejo de lo que convenía hacer acerca de esto. Levantóse su hijo *Acatlotzin*, y le dijo que él quería ir en su nombre á padecer por él todo lo que viniese sobre sí, y que él lo tendría por bien empleado, y que en el interín aperciese á toda la ciudad y algunos lugares y se defendiesen de sus enemigos. Asimismo se prefirieron (ú ofrecieron de preferencia) á ello otros tres caballeros que habían sido sus ayos y maestros, los cuales se decían, el uno *Huitzilihuitli Iztatecpoyotzin*, el segundo *Tequixquinahuacatzin Tlilcaltzin* y el tercero *Oyuhtecatzintli Xochitl Temocatzin*, diciéndole que ellos emplearían de buena gana sus personas y vidas por él (resignándose á correr el riesgo) de todo lo que les viniese, y que sólo le rogaban mirase por sus hijos y mujeres y se recordase de ellos favoreciéndolos en todo, y que si muriese en la demanda (los recomendase) al Príncipe heredero, (para que) si el Criador lo libraba y recobraba su Señorío, hiciese lo propio.

Ixtlilxuchitl no con pocas lágrimas les respondió que todo lo que ellos pedían y más, él y su hijo lo cumplirían en todo, y partiéndose el Infante con estos tres caballeros, fueron derechos á *Temamatla*¹ con alguna gente; y reconociendo los enemigos que era *Ixtlilxuchitl*, dieron un grandísimo alarido y vi-

¹ Antes lo ha llamado *Temalnatlatl*.—R.